

Diez Errores Comunes en el Ministerio Joven



1. Definición indistinta sobre los Jóvenes

Una definición muy vaga sobre los jóvenes es un problema para muchos ministerios jóvenes. ¿El Ministerio Joven se debe incluir a individuos con diez años de edad, o con diecinueve, o con trece años, o después de haber terminado el secundario? Esas preguntas no tienen respuestas absolutas, pero las respuestas provistas por su iglesia, son útiles para orientar a los líderes de los jóvenes. Para que su Ministerio Joven sea exitoso, él necesita tener alguna noción acerca de la población a la que atiende. La congregación puede optar por no tener individuos menores (edades 10-12) o encima de dieciocho en ese grupo, sin embargo se debe incluir a esos dos grupos en su ministerio.

2. Confundir Sociedades Jóvenes con Ministerio Joven

El Ministerio Joven no es apenas una sociedad de jóvenes. Se debe recordar el concepto de paraguas del Ministerio Joven. Una sola parte del Ministerio Joven de una congregación no puede atender las expectativas de todos. De igual forma, un único programa no puede realizar todo lo que se debe hacer en el ministerio de la congregación con, para, y por los jóvenes. No importa el

tamaño de su congregación, la sociedad de jóvenes es apenas una parte del Ministerio Joven de la congregación.

3. Pensar que el Ministerio Joven es apenas un programa

Un tercer error es la comprensión de que el Ministerio Joven es apenas un programa. Hay poco, si hubiere alguno, contacto o ministerio de relación. El enfoque del ministerio es siempre en el contenido. Los adultos y los jóvenes no tienen contacto en otro horario más allá de las reuniones del Ministerio Joven. Los adultos no establecen una relación con los jóvenes.

Ese mal entendido ocurre en las iglesias grandes como también en las pequeñas. En verdad, muchas iglesias grandes sufren con ese problema cuando pagan a profesionales que entienden su función en términos de crear y preparar programas y no en términos más abarcentes del estar involucrados en el ministerio. Muchas veces la dádiva paciente y de apoyo de la presencia, es abandonada por otro programa.

4. Olvidar a la Familia y el Enfoque de la Escuela.

Otro error común es el olvidarse que la mayor parte de la vida de los jóvenes está controlada por la familia y por la escuela. Es imperativo saber lo que está sucediendo en ambas esferas de la vida de un joven. Algunas veces, los adultos que trabajan con jóvenes, saben lo que sucede en la familia, pero no en la escuela. Muchas veces las sociedades que ponen énfasis en la escuela, se olvidan del ambiente del hogar y no tienen idea de lo que sucede allí. Es importante conocer lo que está pasando en la escuela, tener contacto con la dirección y profesores y tener contacto con los padres. Sería muy bueno hacer una visita a la escuela y al hogar.

5. Reclutar voluntarios inadecuados

Otro error es permitir que adultos inadecuados actúen como voluntarios en el Ministerio Joven. Con mucha frecuencia el reclutamiento de adultos para trabajar con los jóvenes ocurre como una invitación general a cualquier persona. Aunque reclutar adultos a veces es difícil, muchas iglesias estarían mejor servidas sin una asociación de jóvenes, que con adultos inadecuados liderando el ministerio. La iglesia necesita mantener la supervisión de los adultos que trabajan con, para, y por los jóvenes. No queremos decir que necesitamos adultos perfectos o adultos que no puedan cometer errores, o crecer en sus habilidades como parte del Ministerio Joven de la congregación,

sino que necesitamos considerar cuidadosamente los dones y virtudes de aquellos que estarán en contacto directo con los jóvenes en cada congregación.

6. Ignorar a los Jóvenes de más edad

Muchas veces, cuando una congregación desea establecer una sociedad de jóvenes exitosa o aun el Ministerio Joven, los jóvenes de más edad llegan a ser sacrificados, a fin de que la sociedad de jóvenes pueda ser formada alrededor de los más jóvenes, los cuales potencialmente seguirán el programa a lo largo de los años que estarán en la congregación. Aunque esa opción parezca natural, muchas veces lo que ocurre es que la sociedad de jóvenes tiene la reputación de que ella es apropiada sólo para los adolescentes. La comprensión no expresada es que cuando el joven llega a los dieciocho años y consigue su carnet de conducir e ingresa a un empleo, deja la sociedad de jóvenes, no debería olvidarse a los de más edad. El Ministerio Joven debería abarcar a todos los jóvenes, y es un error ignorar a los de más edad.

7. No dejar crecer al joven

Otro error común es no tomar en serio joven y sus capacidades de liderazgo. Muchas sociedades de jóvenes son lideradas por adultos. Esos líderes se olvidan de que un buen ministerio es un hecho con los jóvenes y por los jóvenes. Un buen Ministerio Joven necesita considerar seriamente a los jóvenes, oír su voz; tal vez darle voz (voto). Aunque muchas veces sea difícil para aquellos que ocupan posiciones de liderazgo discordar y de formar o implementar sus ideas. Una sociedad de Jóvenes exitosa hallará el medio de desarrollar a los jóvenes en líderes de la sociedad de jóvenes.

8. Atenerse demasiado a la tradición

No tenga miedo de intentar nuevas ideas, de realizar nuevos programas, desarrollar nuevas tradiciones y desafiar las más viejas tradiciones. En el ministerio joven, como también en la sociedad de jóvenes, las tradiciones se establecen en dos o tres años. Algunas son útiles; otras necesitan ser desafiadas o descartadas. No podemos permanecer presos del pasado en nuestro ministerio joven. Cada tres o cuatro años, no sólo los jóvenes cambian, sino la comunidad y el mundo en el cual el joven se está desarrollando, también cambia. La inflexibilidad del programa y el atenerse mucho al pasado generan otro error común en la sociedad de jóvenes.

9. Conceder Demasiado Énfasis al Entrenamiento

Algunas veces, las sociedades de jóvenes son creadas en la congregación apenas para actuar como "niñeras" del grupo. En esas situaciones, la sociedad de jóvenes evita cualquier enfrentamiento serio con los jóvenes sobre cuestiones de la fe, especialmente aquellas que afectan nuestro mundo como un todo. Un ministerio Joven fiel no evitará las preocupaciones sociales serias. Ser cristiano es algo serio, y lo que Dios espera y desea de nosotros es una cuestión seria. Ninguno de nosotros tiene una respuesta definitiva para lo que Dios desea de nosotros, pero algunas veces debemos ayudar a los jóvenes a enfrentar sus cuestionamientos sobre la fe y sus respuestas a este mundo.

10. Ignorar el anhelo de los jóvenes por la santidad

Los jóvenes tienen ansia por lo que es santo. Aunque muchos no admitan o reconozcan eso, no obstante ella existe (exactamente como existe en la vida de los adultos en la creación de Dios). El Ministerio Joven necesita ayudar a los jóvenes a comprender esa ansia, a lidiar con ella y a celebrar la presciencia misteriosa de Dios en el mundo. Lamentablemente pocas congregaciones enfrentan esa ansia de una forma sustancial.

Conclusión

Usted está en el ministerio joven hace algún tiempo, descubrirá que es muy probable que sea otra forma de ministerio. El ministerio joven comienza con los jóvenes, pero pronto, se transforma en una comprensión abarcante del ministerio. Estar preocupado por los jóvenes significa preocuparse con su situación familiar, incluyendo padres y hermanos. Estar preocupado con los jóvenes significa estar preocupado con las normas culturales y sociales que modelan las instituciones - familiares y sociales - en las cuales el joven participa y vive. Estar preocupado con los jóvenes significa estar dispuesto a abogar en su favor. Estar preocupado con los jóvenes significa oír la voz de los jóvenes, la cual muchas veces no es oída en esta cultura. Estar preocupado con los jóvenes significa estar preocupado con toda la creación de Dios. El Ministerio Joven, como cualquier otra forma de ministerio, nos lleva a preocuparnos con la situación global en la que se encuentran los seres humanos.

Por ahora, llegamos al fin de la discusión sobre el Ministerio Joven. Una de las impresiones que muchos alumnos tienen al dejar mis clases es que

estuvieron realizando un trabajo mediocre en el Ministerio Joven. No hicieron nada de lo que fue descrito en las páginas anteriores. Se sienten desvalorizados y no reconocidos. Comienzan a cuestionarse si tienen dones o virtudes y si deben involucrarse en el Ministerio Joven. Uno de los problemas de los que hablamos sobre el Ministerio Joven es que tendemos a enfocar nuestros éxitos y no nuestros fracasos.

Hablamos de las grandes realizaciones que hacemos u otros están haciendo en el ministerio y dejamos de mencionar los aspectos mundanos que están impidiendo un ministerio vivo en numerosas congregaciones. No hablamos de nuestros errores, pruebas y tribulaciones. Deseo asegurarles que todos pasamos por aquellos momentos cuando al despecho del establecimiento de mejores planes y de las mejores intenciones, las cosas no funcionan. Pasamos por una línea tenue en nuestra comprensión del Ministerio Joven, entre el orgullo arrogante y el no responder a las ordenanzas. Con mucha incidencia, el ministerio joven vive o muere con los líderes adultos. Eso puede llevarnos a pensar que el ministerio de "nuestro", y no de Dios y de la iglesia. Nuestra esperanza está puesta en las capacidades y conocimientos humanos. Comenzamos a creer que el uso de esta técnica de aquella estrategia puede hacer funcionar el Ministerio Joven. Este simplemente no es el caso. No somos Dios, y el Espíritu de Dios y de la iglesia limitado por nosotros y por nuestras fallas.

Por otro lado, hoy personas que creen que Dios siempre opera milagrosamente en la historia humana. Ellas esperan que Dios irrumpa en la congregación y establezca de forma divina el Ministerio Joven. Aunque afirmo que Dios tiene ese poder, resalto también que Dios raras veces emplea su poder de esa forma. Antes, permite que nosotros, criaturas, nos involucremos en el proceso de la creación y de la vida con Dios.

Si una congregación pretende tener éxito en el Ministerio Joven, eso sucederá porque el pueblo de Dios, utilizando los dones y virtudes que les fueron concedidos por El, se une al Espíritu Santo y a los Jóvenes. El Ministerio requiere oración acción.

Gracia y paz en sus esfuerzos y en su Ministerio Joven con Dios.